

Taxi driver



Taxi driver es una película compleja para cuyo estudio es preciso emplear diferentes puntos de vista. Carrasco Ortiz sugiere los siguientes:

Análisis atendiendo a los aspectos técnicos del filme.

Análisis según el contexto sociohistórico en el que surge la película.

Análisis según los elementos psicológicos de la obra, el cual a su vez ofrece dos vertientes: la historia biográfica de sus creadores y la psicología del protagonista.

ANÁLISIS ATENDIENDO A LOS ASPECTOS TÉCNICOS DEL FILME

La coherencia entre los aspectos técnicos de una película y su trama argumental es un elemento indispensable para el buen desarrollo de la historia. *Taxi driver* cumple con este requisito, pues tanto los frecuentes virajes de cámara, la evolución del aspecto físico del protagonista, el uso de la voz *en off* y la banda sonora original, contribuyen a crear un estado emocional cercano a la claustrofobia y a la desolación.

ANÁLISIS SEGÚN EL CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO EN EL QUE SURGE LA PELÍCULA

El contexto sociohistórico en el que se gesta una obra suele, en general, reflejarse de alguna manera en ésta. *Taxi driver* no es ajena a este precepto, lo cual es fácil de comprender si se tiene en cuenta que la película se creó en la Norteamérica de los años 70, una nación sacudida por el estallido injustificado de la guerra del Vietnam, la finalización del Movimiento Hippie y la movilización de Mayo del 68. Todo lo cual propició la andadura hacia el postmodernismo y la globalización. Esto es: la pérdida de una identidad consolidada, santo y seña de una supuesta seguridad, el predominio del capitalismo y el auge de la información y de la tecnología.

ANÁLISIS SEGÚN LOS ELEMENTOS PSICOLÓGICOS DE LA OBRA: LA HISTORIA BIOGRÁFICA DE SUS CREADORES Y LA PSICOLOGÍA DEL PROTAGONISTA

Historia biográfica de los creadores

El director. Martin Scorsese (1942, Nueva York) procede de una familia de emigrantes italianos que vivió en una zona dura de Nueva York. El asma que padeció en la infancia le limitó las relaciones con otros niños y favoreció su precoz afición cinematográfica. En 1966 se matriculó en una academia de cine, abandonando los estudios de sacerdote católico. En su personalidad destacan el perfeccionismo, un elevado sentido moral, la preocupación por todo lo que acontece a su alrededor y una enorme implicación en el trabajo. Las temáticas sobre la espiritualidad, la salvación, las pasiones y las emociones están frecuentemente representadas en su filmografía.

El guionista. Paul Schrader (1946, Michigan) tuvo una rígida educación calvinista muy marcada, además, por la doctrina existencialista. De ahí que en sus obras se detecte una permanente reflexión sobre el sentido y la angustia de vivir. El guión de *Taxi driver* lo escribió en una época muy turbulenta de su vida: ruptura matrimonial, depresión, consumo de alcohol y abuso desenfrenado de la pornografía, de todo lo cual consiguió recuperarse tras su hospitalización.

Psicología del protagonista

Para su valoración, Carrasco Ortiz se centra especialmente en los siguientes aspectos:

Su apariencia. Travis se nos presenta como un sujeto raro y anodino, con una vida muy ritualizada.

Sus pensamientos. Están dominados por una idea sobre la podredumbre de la sociedad que cada vez le va creando un malestar interno mayor. Lo que comenzó siendo una opinión se va convirtiendo en una certeza que condicionará sus posteriores actuaciones.

Su vida emocional. Es plana y empobrecida y, además, teñida de una cierta tristeza.

Su vida social. Al igual que su vida emocional, es muy escasa. La soledad y la dificultad para relacionarse presiden su día a día.

Psicopatología. Al contrario que los anteriores ítems, ésta sí que es rica: excesivo aislamiento, conductas ritualizadas, pensamientos distorsionados y obsesivos, insomnio y consumo de tóxicos.

Autopercepción. El protagonista, a través de su propia *voz en off*, se define como “un hombre solitario”.

Funcionamiento psicológico del personaje. Es la consecuencia de la suma de todos los puntos anteriormente mencionados. Para Travis su vida es, básicamente, insatisfactoria. Él cree conocer las causas, por lo que va buscando diferentes soluciones. Sin embargo, sus primeros intentos a la hora de enriquecer su vida emocional y social fracasan. El “Travis persona común” tiene poco que hacer en este mundo y es por eso por lo que surge el “Travis conocedor absoluto de la verdad”, el “Travis que sabe qué es lo que hay que hacer”, el “Travis salvador”.

VALORACIÓN CRÍTICA

Si tuviera que definir con una sola palabra la película *Taxi driver*, creo que escogería el término soledad:

Según la primera acepción del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: carencia voluntaria o involuntaria de compañía.

Según el Diccionario Práctico de Sinónimos y Antónimos de Fernando Corripio: aislamiento, alejamiento, separación, desamparo, retiro y orfandad como antónimos del término compañía. O también: tristeza, pena, congoja, melancolía y nostalgia como antónimos de alegría.

Porque, si bien es cierto que la forma de ser del protagonista tiene sus particularidades (Personalidades con déficits estructurales, Millon 1999), no es menos cierto que es el entorno el que, desdeñando la espita, destapa sin ambages esa burbujeante olla a presión que es el interior de Travis. Hete aquí, en medio de la populosa urbe, a un insomne y solitario veterano de la guerra del Vietnam que ocupa su tiempo entre los rituales (escribir diariamente y acudir a las salas de cine pornográfico) y el trabajo de taxista nocturno. La noche y sus miserias no hacen más que ir reforzando esa idea rígida que ronda la cabeza del personaje que encarna Robert de Niro:

...por la noche salen bichos de todas clases, furcias, macarras, maleantes, maricas, lesbianas, drogadictos, traficantes de drogas, tipos raros; algún día llegará una verdadera lluvia que limpiará las calles de esta escoria...

...creo que debería limpiar un poco la ciudad, porque la verdad, es que está hecha una cloaca toda llena de basura y gentuza. Hay veces que se me revuelven las tripas, debería sanearlo todo, la porquería está por todas partes, tirar de la cadena de este retrete y que se vaya toda la mierda...

Así pues, según Travis, el mundo se ha convertido en una gran cloaca en la que es insoportable vivir, máxime si cualquier intento de acercamiento a los demás acaba en fracaso: ni consigue conectar con los compañeros del trabajo ni es capaz de llevar a buen término una posible relación afectiva con Betsy, la chica de quien se prenda. Y lo que es aún peor, ni siquiera es entendido por Iris, la joven prostituta que se encuentra muy cómoda chapoteando en su sumidero y que rechaza la supuesta redención que le está ofreciendo este extraño salvador. Por lo tanto, ¿qué queda?, ¿a dónde ir?, ¿qué hacer cuando el malestar interno es ya insoportable? A Travis solo se le ocurre eso, *tirar de la cadena*. Nada más y nada menos. No importa si el agua del inodoro se tiñe de sangre (la suya y la de varios otros), porque es precisamente ese derramamiento el que le va a procurar la calma y el reconocimiento de los demás aunque luego -¿sorprendentemente?- todo vuelva a seguir igual. Eso sí, para sus compañeros de trabajo ya no será Travis, sino Matador.

1. García A (coord.). [Psicología y cine: vidas cruzadas](#). Madrid: UNED, 2006.
2. Taxi Driver: un análisis psicológico. Carrasco M A. En: García A (coord.). *Psicología y cine: vidas cruzadas*. Madrid: UNED, 2006; 33-49.

Referencia:

Autora de la reseña: Carolina Botella Dorta

<http://www.fisterra.com/human/3arte/2cine/peliculas/TaxiDriver.asp>